

EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO DE PEDRO FRANCISCO BONÓ

*Carlos Andújar Persinal**

El contexto histórico: la sociedad dominicana

Al abordar el pensamiento sociológico de Pedro Francisco Bonó (posiblemente uno de los pensadores más preclaros de la época posterior a la Guerra de la Restauración) es importante esclarecer el contexto histórico del cual habrían de nutrirse sus ideas.

En lo interno, la sociedad dominicana salía de una guerra destructiva que procuraba reafirmar la soberanía ante el ejército ocupante español, hecho que finalmente se produce en 1865.

Luego de ese proceso de confrontación emerge no sólo una nueva sociedad esperanzada en la definición de programas y políticas democráticas y de desarrollo, sino en nuevos pensadores e ideólogos, en nuevas ideas políticas que fueron canalizadas principalmente a través de dos nuevos partidos, los rojos (conservadores) y los azules (liberales).

* Miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.
Profesor de antropología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Las ideas de progreso que dominaban la vida europea dejaban caer sus ecos en la nación; sin embargo el caudillismo y la incapacidad de su clase política, amén del atraso social y económico nuestro, nos alejaron de estos vientos modernos.

Con ese marco histórico tuvo que lidiar Pedro Francisco Bonó, quien se ocupó de analizar una sociedad que aún vivía una realidad eminentemente rural. Sus opiniones, que a veces nos parecen verdaderas utopías, concernían a una comunidad nacional que a menos de 20 años de su independencia había tenido que afirmar militarmente otra vez su soberanía (1844-1865).

Todos los ideales imaginados en la mente lúcida de este pensador decimonónico nuestro se envolvían en el laberinto de una sociedad que respiraba "inmediatismo", improvisación, clientelismo político, corrupción estatal y desatención intelectual.

Es cierto que se manifestaban aires de interés por modernizar el país, desarrollar su infraestructura, acelerar los mecanismos de instauración del capital y procurar senderos de progreso, pero todo ello quedaba supeditado al caudillismo y a la mentalidad rural dominantes entre los diferentes estamentos sociales.

La expansión de la Revolución Industrial y el surgimiento de la sociología en Europa

Paralelamente Europa vivía la ebullición de la revolución industrial capitalista que alcanzó su plenitud en la 1ra. mitad del siglo XIX:

"El comienzo del siglo XIX es un período no solo de crecimiento competitivo del capitalismo, sino también de las primeras manifestaciones evidentes de sus contradicciones. El incremento de la industria y las ciudades iba acompañado por la ruina económica en masa de los campesinos, artesanos y pequeños propietarios...y contrastaban con el aumento de las riquezas de la burguesía." (*Historia de la sociología del siglo XIX- comienzos del XX*, 1979. p. 13)

Los problemas de atomización urbana, delincuencia, pobreza, marginalidad, insalubridad, individualismo, hacinamiento, desempleo, caos y huelgas laborales, despiertan el interés de algunos pensadores que deciden, bajo la influencia positivista de Auguste Conte, ocuparse de estos llamados "males sociales", los cuales no eran pasibles de ser abordados por las teorías tradicionales. Es así como surge la sociología en tanto teoría social preocupada en explicar estos nuevos sujetos sociales que desbordaban el pensamiento europeo de la época (BERNAL, 1986, Tomo II, p.280).

Entre estos males y nuevos sujetos sociales de Europa, encontramos entre otros:

- el proletariado
- el crecimiento macrocéfalo de las ciudades industrializadas
- la masa como concepto de explosión demográfica inusual urbana
- las metrópolis, con su lujo y contraste
- la disolución de los conglomerados rurales, como efecto de las inmigraciones campo-ciudad
- el deslumbramiento de la ciudad
- densidad poblacional, entre otros problemas que junto al progreso y la modernización produjeron grandes conflictos sociales en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX.

Muchos de estos referentes le eran comunes a la sociedad dominicana; guardando las distancias, eran ya observados como tales por una mente lúcida y adelantada a su época, que en muchos casos se valía de los conceptos y categorías de la sociología tradicional para analizarlos y, a veces, sugerir salidas y alternativas de solución. Nos referimos al pensador Pedro Francisco Bonó.

El ensayo "Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas" (1881), un esfuerzo sociológico de interpretación de la sociedad dominicana en la segunda mitad del siglo XIX

No sólo por la agudeza y precisión de sus ideas acerca de la realidad que le tocó vivir y de los temas que en su época eran

de preocupación nacional, sino también por su especial dominio empírico de lo cotidiano, por la habilidad de convertir algunas cuestiones simples en materia importante para la definición de la dominicanidad, Pedro Francisco Bonó concitó siempre el interés de los intelectuales y el respeto y admiración de muchos.

En la Europa del momento el pensamiento social se debatía entre una teoría contemplativa del mundo y una que propugnaba por la acción directa sobre la realidad a fin de transformarla. A esta segunda se adscribió Bonó.

El inventario de asuntos tratados como objetivo central, lateral o de forma tangencial en este ensayo suyo suponen una mente que andaba posiblemente con un siglo de avance respecto a su tiempo. Esto lo afirmo porque muchas de sus preocupaciones de entonces siguen siendo las de hoy; algunos de los problemas tratados por él aún no se han resuelto.

Según se puede desprender de la siguiente lista de preocupaciones de Bonó, el recurso teórico para el abordaje de los temas nacionales era más cercano a la llamada sociología científica o liberal, contrapuesta a los viejos esquemas del pensamiento naturalista:

- Formula los problemas del caudillismo y la desagregación social
- Se ocupa del principio de gobernabilidad.
- Estudia a los políticos de profesión como un segmento diferenciado de la población. Hoy, en efecto, se habla de la clase política.
- Mantiene la tesis de la culpabilidad de la clase dominante y de los políticos por el atraso social: en oposición a la sociología conservadora o tradicional, deja caer bendiciones sobre el pueblo.
- Se opone a las grandes obras de infraestructura. A los

gobiernos que las promueven los calificó certeramente de “partidarios del progreso a todo trance”. Esta polémica emerge en nuestro país cada vez que un dirigente político o sus abyectos justifican obras faraónicas como parte de la “necesaria” e “impostergable” modernidad.

Critica el uso de los símbolos tecnológicos como mera pantalla caudillista. Por eso veía la locomotora como “máquina de guerra que sólo servía para conquistar popularidad a los gobiernos...”. Aunque se pudiera objetar que posiblemente se debía a un remanente de la sociología romántica que primaba a mediados del siglo XIX, lo cierto es que su percepción resuena en este siglo XXI dominicano de internet y escuelas públicas que adolecen de una pobre calidad en la enseñanza, que ni siquiera cuentan con pupitres, aulas o maestros suficientes. Por otra parte, el abandono y descabro del sistema de rieles en el país, a pocas décadas de su instauración, dice mucho acerca de ese falso progreso electorero, meramente circunstancial.

- Refiere la importancia de la construcción de caminos como base para el desarrollo, describiendo un paisaje de atraso y aislamiento al momento de caracterizar las condiciones de los pocos que había y lo tortuoso de sus andanzas. Recrimina a los gobiernos por la falta de construcción de los mismos.
- Estudia el llamado “complejo de Guacanagarix”, por el que se refiere a la ausencia de personalidad de las clases dominantes ante todo lo extranjero.
- Habla de la “libertad de comercio”, término con el que trata la necesidad de desarrollar el mercado interno y de liberar las fuerzas productivas en el campo.
- Contrasta las producciones de tabaco y café.
- Plantea las actividades productivas de agricultura y ganadería como no oponibles.

- Habla de salarios brutos o deprimidos.
- Se ocupó del funcionamiento de las instituciones como base de la vida democrática; trató de analizar el engranaje de la sociedad democrática en su conjunto.

En fin que, desde una avidez inusual para su época, convertía todos estos temas en reflexión obligatoria; intentaba encontrar un camino que allanara la democratización, el desarrollo y la modernización con verdadero sentido crítico.

El concepto de sociología empleado por Bonó es del conjunto de leyes que ordenan la vida social. Consecuente con la manera en que una parte de la sociología de su época la asumía, entendía y abordaba la sociedad como un todo integrado. Se contraponía de este modo a la tendencia que desagregaba un hecho social de otro, que partía de la des-estructuración de lo social en su conjunto.

La profesión la define el oficio. Bonó manejó en todo momento un marco teórico referencial propio de la sociología; las categorías y conceptos que emplea en sus análisis así lo dejan ver. Para el enfoque e interpretación de sus objetos de estudio, la sociología y su epistemología se convirtieron en su instrumental metodológico. En el ensayo sobre las clases trabajadoras dominicanas, muchos de los términos y categorías que utiliza provienen, o bien de la última fase de las ciencias sociales a fines del siglo XVIII, o bien de los inicios de la sociología misma a mitad del siglo XIX. Veamos:

- Clase trabajadora
- Obreros
- Proletarios
- Aristocracia
- Formación económica (al hablar de la relación entre ganadería y agricultura)
- Distribución de la riqueza
- Salarios brutos
- Gobernabilidad
- Capital

- Capitalismo
- Mano de obra
- Agiotismo (al referirse al capital financiero)
- Fuerzas de producción (como si fueran fuerzas productivas)
- División del trabajo
- Clase directora por clase dirigente
- Clase laboriosa como clase productiva
- Uso de la categoría masa como sinónimo de pueblo
- Tenencia de la tierra
- Transacción entre pueblo y gobierno (para referirse al acuerdo entre las clases sociales a fin de alcanzar la gobernabilidad. Especie de Contrato Social de Rousseau).
- Reforma Agraria
- Monopolios
- La instrucción pública como base del desarrollo

Igualmente se hace destacar su dominio de la realidad en la forma en como maneja los detalles de algunos temas tratados. Su agudeza para lo cotidiano, la vivencia y el campo dominicano, le permitió describir con puntualidad y minuciosidad la idiosincrasia del mundo rural y las debilidades y virtudes del ser social dominicano. Se amparó en el conocimiento empírico de la realidad, de modo que su visión teórica estuvo siempre en estrecha relación con lo que sucedía a su alrededor. Esto otorgó mayor precisión y fundamento a sus escritos.

Así vemos con qué destreza incursiona en distintos esquemas productivos que se daban en el país. Un ejemplo es la propiedad con que aborda la producción de guano, comprendiendo en su análisis todo el universo que envuelve a esta importante materia prima y sus posibles múltiples usos. En los escritos concernientes a esta actividad económica que aparecen en el libro *Papeles de Francisco Bonó* (p.199), compilado por Emilio Rodríguez Demorizi, se registran más de 12 términos específicos a dicha industria:

- Cinchas
- Atarrias o gruperas
- Lazos
- Bozales

- Jáquimas
- Maneas
- Seltas
- Cordeles
- Hamacas
- Andullos
- Enseronar
- Pozo
- Unideras

A manera de conclusión

Estamos ante un pensador agudo, preclaro, adelantado a su época, con dominio de la realidad social y sobre todo de la cotidianidad circundante. Supo comprender el contexto social que le tocó vivir a partir de los referentes teóricos de una ciencia nueva como la sociología, con la cual se familiarizó, y de la que extrajo mucho de los conceptos y categorías que empleó en sus análisis.

Por los temas de su elección, por la manera de tratarlos, por el marco teórico usado y por la precisión y dominio de lo cotidiano, nos encontramos ante un sociólogo que supo articular abstracción teórica y dominio práctico, y que en consecuencia pudo comprender la realidad de su época y sugerir soluciones posibles a los conflictos planteados.

Aunque su formación original fuera el Derecho y las prácticas médicas, finalmente su vocación fue la sociología. Es oportuno decir que Pedro Francisco Bonó se apoyó en teorías de vanguardia, sin que ello le significara la adhesión fanática a las concepciones que manejaba. De esta suerte, si bien empleó criterios propios del materialismo histórico marxista, o la llamada sociología científica, el conocimiento de su realidad y el manejo de otros modelos teóricos le proporcionaron los medios de mantener la libertad de pensamiento. Por eso sus enfoques gozan de un sano eclecticismo que siempre busca adecuarse al objeto concreto de estudio. De ahí el gran aporte y las destrezas y habilidades mostradas por este pensador.

Bonó reunió todas las condiciones de un sociólogo consagrado. Su concepción de la sociedad se correspondía con la nueva ciencia emergente a finales del siglo XIX:

“La visión sociológica del mundo (o el estilo sociológico del pensamiento) presupone, primero, la concepción de la sociedad como un todo único sistemático que funcione y se desarrolle según sus propias leyes, y no ‘algo mecánico, cohesionado y que, por lo mismo, permite toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos sociales aislados’” (BERNAL, 1986: p.7)

Esto se muestra, por ejemplo, en el hecho de que nuestro autor justificara y asumiera el tema económico como parte del estudio de la totalidad social. Y se evidencia ante todo en su tendencia metodológica a verificar, constatar las realidades, y a huir de la pretensión de erigir sistemas arbitrarios ideales acerca de lo que debería ser la sociedad:

“...la orientación consciente hacia el análisis de las relaciones sociales existentes en la realidad, a diferencia de la construcción utópica de un régimen social ideal; tercero, el apoyo en los métodos empíricos de indagación... en oposición a las teorías filosóficas especulativas”. (Bernal, 1986: p. 7)

Todas estas prácticas y dominios teóricos le fueron familiares a Bonó, quien propuso soluciones objetivas a problemas nacionales complejos sin soñar en fórmulas ideales, sin recurrir a la idealización de la sociedad como tal, que es una manera de interpretar la realidad cercana al idealismo romántico europeo.

Sus cuestionamientos a importantes debilidades estructurales nuestras lo acercan más a las concepciones de la sociología científica, si se me permite el atrevimiento. Igualmente, con respecto al dominio de lo cotidiano, es evidente una vinculación con el acontecer de su país y de su entorno, el campo, mostrando un gran conocimiento empírico al respecto. Esto no impidió el empleo de un marco teórico riguroso al momento de tratar los males sociales dominicanos de su época.

Con estas premisas, Bonó se convirtió, tal vez sin saberlo, en el primer sociólogo formal de la sociedad dominicana. Si trazamos una línea de tiempo paralela a la vida pública de más de 40 años de Bonó (1856-1895), este fue precisamente el período de mayor agitación social en Europa, en el que se experimentó el proceso crítico de definición y emersión de las distintas ciencias sociales, incluida la sociología.

Por razones múltiples que aún no podemos desentrañar, Bonó empleó la epistemología sociológica en el estudio, interpretación y análisis de los problemas cruciales de su tiempo y de su ámbito. Se enfocó en los sujetos y males sociales nuestros, propios de nuestro acontecer nacional. La sociología fue el eje transversal sobre el cual montó su pensamiento, y con ello aportó al conocimiento de la realidad dominicana de la segunda mitad del siglo XIX.

"Sin cumplimientos, mi querido, yo no he visto, después de la muerte de España, de Italia y de otros contemporáneos, he visto más que a Ud. JP J. F. Cárdenas, al General Luperón, a Hahn y a los que están a la altura de las opiniones y de los estudios que yo me

Sociólogo, abogado, maestro en historia, filósofo, analista, católico en sociología, filosofía e historia. Lo bello que se diferencia aquí ha sido anteriormente conocido. Otros ya han conocido que Bonó es "el primer gran filósofo dominicano", "primer sociólogo dominicano", Roberto Benítez Hernández, *La Biblia y el Talmud de San Francisco*, P.154). La novedad que contiene el presente artículo reside en que el texto se propaga así directamente a favor de la definición del pensamiento. El texto es un apunte tomado de una conferencia en un profesor de filosofía que me hizo en 1985, en el Centro de Estudios de la Universidad de San Francisco. Agradeceré que el texto sea publicado en un libro de la editorial de la Universidad de San Francisco.

Bibliografía

- 1.- AYALA, FRANCISCO (1972), *Introducción a las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar.
- 2.- BERNAL, JOHN (1986), *Historia social de la ciencia*, Tomo II, La Habana, de Ciencias Sociales.
- 3.- BONÓ, PEDRO FRANCISCO (1964), *Papeles Pedro Francisco Bonó*, Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, Del Caribe C. Por A.
- 4.- MANCIONIS, JOHN (1998), *Sociología*, España, Prentice Hall.
- 5.- MÉNDEZ MORALES, SILVESTRE, NICOLÁS BALLESTEROS INDA (1982), *Dinámica social*, México, Nueva Editorial Interamericana.
- 6.- *Historia de la sociología del siglo XIX- Comienzos del XX*. Editorial Progreso. URSS. 1989.